

**REFUTACION AL
REVISIONISMO
MODERNO**

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN**

RESOLUCION
DE LA SEGUNDA SESION DEL VIII CONGRESO
NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE
CHINA ACERCA DE LAS REUNIONES DE
REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS
COMUNISTAS Y OBREROS CELE-
BRADAS EN MOSCU

Adoptada el 23 de mayo de 1958

Después de escuchar el informe del camarada Deng Siao-ping acerca de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú del 14 al 16 de noviembre de 1957, y de la Reunión de representantes de 64 Partidos Comunistas y Obreros, celebrada del 16 al 19 del mismo mes, la Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China aprueba por unanimidad la Declaración y el Manifiesto de la Paz aprobados en dichas Reuniones y expresa su satisfacción con la labor, durante ambas Reuniones, de la delegación del Partido Comunista de China, encabezada por el camarada Mao Tse-tung.

Las Reuniones celebradas en Moscú por los Partidos Comunistas y Obreros y la Declaración y el Manifiesto en ellas aprobados han marcado una nueva etapa en el movimiento comunista internacional contemporáneo y han alentado mucho a todos los trabajadores, a las fuerzas de la paz, de la democracia y del progreso de todo el

mundo. La Declaración y el Manifiesto han recibido la aprobación y el apoyo de todos los partidos comunistas.

El Partido Comunista de los Estados Unidos de América, que ha depurado sus filas del revisionista John Gates, también comparte los puntos de vista expresados en estos documentos. Únicamente la Liga de Comunistas de Yugoslavia no sólo se ha manifestado abiertamente contra la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, sino que en su VII Congreso ha adoptado un programa antimarxista-leninista, revisionista desde el principio hasta el fin, contraponiéndolo a la Declaración de la Reunión de Moscú. Tito y otros dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia defendiendo su programa antimarxista-leninista, revisionista desde el principio hasta el fin, han lanzado en el Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia enconados ataques contra el movimiento comunista internacional y el campo socialista, cuyo centro es la Unión Soviética. En cambio, al imperialismo norteamericano — el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo — le han adulado expresándole profunda gratitud por su «beneficencia» y «magnanimidad».

La firme observancia de los puntos de vista expresados en la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, la defensa de los fundamentales principios del marxismo-leninismo, la lucha contra el moderno revisionismo son una importante tarea del movimiento comunista internacional en la presente etapa.

En la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se ha sintetizado la experiencia del movimiento

comunista internacional de los últimos cien años, y sobre todo, de los últimos cuarenta años; se esclarecen los principios comunes que tienen que seguir los partidos comunistas de todos los países en la revolución y en la edificación socialista, se destaca la orientación esencial de que los partidos comunistas de los diferentes países se unan a las amplias masas populares para la lucha por la paz, la democracia y el socialismo; la Declaración ha sentado la base ideológica y política de la solidaridad de los partidos comunistas de diversos países y ha reforzado la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. Es éste un documento programático que abre una nueva época en el movimiento comunista internacional.

En la Declaración se analiza la presente situación internacional. En ella se indica que «el desarrollo mundial está determinado por la marcha y los resultados de la emulación entre los dos sistemas sociales opuestos», que «mientras el socialismo se encuentra en ascenso, el imperialismo decae», que el sistema colonial se desmorona, que «la economía capitalista no podrá evitar nuevas y profundas conmociones y crisis». En la Declaración se indica que la cuestión: guerra o coexistencia pacífica es hoy el fundamental problema de la política internacional, que la existencia del imperialismo es el origen de las guerras de agresión, que los círculos agresivos imperialistas de los Estados Unidos de América se han convertido en el centro de la reacción mundial y son el enemigo más feroz de las masas populares de todos los países, que «con su política estas fuerzas imperialistas antipopulares y agresivas preparan su propio hundimiento y crean el sepulturero que habrá de enterrarlas». En la Declaración se indica también que las fuerzas de la paz han

crecido tanto que existe la posibilidad real de prevenir la guerra, que en las primeras filas de estas fuerzas de la paz está el indestructible campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética. «La unión de estas poderosas fuerzas — se subraya en la Declaración — puede conjurar el estallido de la guerra, y en el caso de que los belicosos maníacos imperialistas se atrevan, pese a todo, a desencadenarla, el imperialismo se condenará a sí mismo a muerte, pues los pueblos no seguirán tolerando un sistema que les acarrea tan grandes sufrimientos y sacrificios».

En el Manifiesto de la Paz, aprobado en la Reunión de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, se señala que la amenaza a la paz y a la seguridad de los pueblos proviene de «los monopolios capitalistas que se han lucrado inusitadamente en las dos guerras mundiales y se lucran en la actual carrera armamentista». El Manifiesto llama a todos los hombres de buena voluntad del mundo entero a organizarse y luchar por la paz.

La justa apreciación de la situación internacional que se hace en la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas es confirmada por el desarrollo de los acontecimientos. En los últimos seis meses se observa un creciente auge de la edificación económica y cultural del campo socialista: de la Unión Soviética, de China y de otros muchos países hermanos; en Asia, Africa y la América Latina, el movimiento de liberación nacional contra el imperialismo y sus lacayos se ha desplegado aun más, y en algunos países, en la actualidad, la lucha es cruenta. Al propio tiempo, en los países imperialistas ha comenzado una nueva crisis económica, grave y pro-

funda. Esta crisis económica se ha producido primeramente en los Estados Unidos de América, en el país donde el capitalismo está más desarrollado, y la crisis económica de los Estados Unidos sacude a todo el mundo capitalista. En cuanto a la cuestión de la guerra y de la paz, la Unión Soviética, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania y otros países hermanos han hecho una serie de proposiciones de paz. La Unión Soviética ha sido la primera en suspender las pruebas de las armas nucleares; el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea y el Gobierno de nuestro país han decidido de común acuerdo retirar de Corea a los Voluntarios Populares Chinos. Estos hechos demuestran a los pueblos de todo el mundo que los países del campo socialista están dispuestos a hacer todo lo que esté de su parte en bien de la paz. No obstante, el bloque agresivo que encabeza el imperialismo norteamericano continúa haciendo caso omiso de los anhelos de paz de los pueblos de todo el mundo y negándose a suspender las pruebas de las armas nucleares, a poner fin a la guerra fría, a reducir el armamento, a retirar sus tropas de Corea, y demora por todos los medios la convocación de una conferencia cúspide. El imperialismo norteamericano aún ocupa territorio nuestro: Taiwán. Los imperialistas norteamericanos intervienen abiertamente en los asuntos internos de Indonesia, prestan apoyo y ayuda a los grupos facciosos de Indonesia; intervienen también en los asuntos internos del Líbano. Hay que mantenerse alerta por cuanto el imperialismo norteamericano y el bloque imperialista encabezado por los Estados Unidos continúan creando con intensidad la amenaza de la guerra, preparando una nueva guerra, e intensifican la agresión política, económica y cultural contra muchos

países de Asia, Africa y la América Latina, socavan la unidad interior de estos países y hasta recurren directamente a la fuerza de las armas para aplastar el movimiento de liberación nacional. Nuestra tarea consiste en agrupar a todas las fuerzas amantes de la paz del mundo entero para defender la paz y desbaratar los tenebrosos designios del bloque agresivo imperialista que encabezan los Estados Unidos de América, orientados a desencadenar la guerra.

En la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas se señala que para seguir firmemente los principios de fusión de la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y de la edificación de cada país es necesario preocuparse de la superación del revisionismo y del dogmatismo. En la Declaración se recalca que la base teórica del marxismo-leninismo es el materialismo dialéctico, y se refutan la metafísica y el idealismo. En la Declaración se estima que «la aplicación del materialismo dialéctico en el trabajo práctico y la educación de los cuadros y de las amplias masas en el espíritu del marxismo-leninismo es una de las tareas inaplazables de los partidos comunistas y obreros». A la pregunta de cuál es hoy día el principal peligro para el movimiento comunista internacional, se da en la Declaración una respuesta clara y terminante: «en las condiciones presentes el mayor peligro es el revisionismo, es decir, el oportunismo de derecha, como manifestación de la ideología burguesa, que paraliza la energía revolucionaria de la clase obrera y exige el mantenimiento o la restauración del capitalismo.» En la Declaración se indica que «la influencia burguesa es la fuente interna del revisionismo, y la capitulación ante

la presión del imperialismo, su fuente exterior». La Declaración dedica particular atención al surgimiento del revisionismo contemporáneo y señala que «el revisionismo contemporáneo trata de denigrar la gran doctrina marxista-leninista, la declara “anticuada” y dice que hoy día ha perdido importancia para el desarrollo de la sociedad. Los revisionistas ansían privar al marxismo de su espíritu revolucionario y quebrantar la fe en el socialismo de la clase obrera y los trabajadores. Niegan la necesidad histórica de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al socialismo, niegan el papel dirigente del partido marxista-leninista, niegan los principios del internacionalismo proletario, exigen que se renuncie a los fundamentales principios leninistas de edificación del partido y, ante todo, al centralismo democrático, y que el partido comunista deje de ser una organización revolucionaria combativa y se convierta en algo así como en un club de charlatanes».

Nosotros, los comunistas chinos, igual que los comunistas de todos los países del mundo, vemos con alegría que después de la publicación de la Declaración, los partidos hermanos de los países del campo socialista han alcanzado nuevos éxitos en la causa de la revolución y de la edificación socialistas, en el trabajo ideológico y político y en el reforzamiento de la unidad y de la colaboración. Los partidos hermanos de los países capitalistas también han dado un nuevo paso en la lucha contra el revisionismo y los traidores derechistas, en el reforzamiento de sus filas, en la defensa de la unidad marxista-leninista del Partido, en el fortalecimiento de la capacidad combativa de éste y el establecimiento de estrechos vínculos con

las masas populares de obreros, campesinos y otros trabajadores.

Es evidente que la cohesión y la unidad de los partidos comunistas de todos los países, basadas en el marxismo-leninismo, adquieren particular importancia para la causa común del proletariado de todo el mundo y la lucha conjunta contra el imperialismo. Todos los partidos hermanos deben fortalecer los vínculos que los unen. Es preciso mantener una enérgica lucha contra todas las palabras y actos que son desfavorables a la cohesión.

La definición que se da en la Declaración del revisionismo o, dicho de otro modo, del oportunismo de derecha, como el principal peligro en las condiciones presentes, está confirmada con hechos. El «Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», aprobado recientemente en el VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, en una serie de cuestiones cardinales traiciona los principios del marxismo-leninismo, es opuesto a la Declaración de la Reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros y va en contra del Manifiesto de la Paz de la Reunión de representantes de sesenta y cuatro Partidos Comunistas y Obreros, al pie del cual firmó también el representante de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia tiene derecho a aprobar su programa; y los partidos comunistas de todos los países también tienen derecho y deben criticar ese programa revisionista de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, defendiendo la pureza del marxismo-leninismo.

En el Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia por una parte se afirma que «las crecientes tendencias al capitalismo de Estado en el mundo capitalista son la demostración más evidente de que la Humanidad

entra de lleno, inevitablemente y por los más diversos caminos, en la era del socialismo», que el aparato estatal en el mundo capitalista es «el regulador en la esfera de las relaciones de trabajo y de propiedad, de los derechos y servicios sociales y de otras relaciones sociales», que «manifiesta la tendencia a una limitación cada vez mayor del papel del capital privado» y «priva a los capitalistas del ejercicio de determinadas funciones independientes en la economía y en la sociedad». Por otra parte, el Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera la propiedad de todo el pueblo en el Estado socialista, se decir, la propiedad del Estado como «capitalismo de Estado», y estima que sobre la base de ese llamado «capitalismo de Estado» surgen directamente «el burocratismo y las tendencias burocrático-estatistas». Así es como el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia afea el socialismo y embellece el capitalismo, afea la dictadura del proletariado y embellece la dictadura de la burguesía.

El programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia considera que dentro de los países capitalistas se van formando «factores del socialismo», que si la clase obrera «ejerce constante presión» sobre el Estado burgués y procura adquirir una importancia decisiva en ese aparato estatal, se puede «asegurar el desarrollo del socialismo». En estas cuestiones el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia propaga la absurda idea de renuncia a la revolución proletaria, al rompimiento de la máquina estatal capitalista y al establecimiento de la dictadura del proletariado, tratando de quebrantar la voluntad revolucionaria de la clase obrera de los países capitalistas.

El grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se precia de encontrarse por encima del campo del

socialismo y del campo del imperialismo, mas realmente esto no es así. Sus ataques siempre van dirigidos contra el campo del socialismo encabezado por la Unión Soviética, en cambio no se ha atrevido a tocar al imperialismo norteamericano. Presenta la existencia de dos sistemas políticos y económicos mundiales completamente distintos por su carácter — el campo del socialismo y el campo del imperialismo — como una «división del mundo en dos bloques antagónicos político-militares», y en la medida de sus alcances afea al campo del socialismo y embellece al campo del imperialismo. Es de señalar que hay varios países que aunque no son socialistas desempeñan un papel positivo en la causa del mantenimiento de la paz en todo el mundo al seguir una política de neutralidad favorable a la lucha contra la guerra y por la paz; la reacción imperialista actúa contra ellos, pero cuentan con la simpatía de las fuerzas amantes de la paz de todos los países. Y la sedicente posición «por encima de los bloques» del grupo dirigente de la Liga de Comunistas de Yugoslavia que socava la cohesión de los países socialistas, responde a la política de los imperialistas encabezados por los Estados Unidos de América, dirigida contra el comunismo, contra la Unión Soviética, contra el campo socialista. Por eso se ha hecho acreedor a los aplausos y la recompensa de los imperialistas norteamericanos.

En el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se dan algunas citas marxistas-leninistas, pero eso se hace para engañar a la gente revistiéndose con la toga del marxismo-leninismo. Por el método de pensamiento, este programa sustituye la dialéctica materialista revolucionaria por la sofistería, presentando lo negro como blanco y confundiendo la verdad con la mentira; en política sustituye la teoría marxista-leninista sobre el Estado

por la reaccionaria teoría del Estado por encima de las clases, sustituye el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en economía política defiende el capital monopolista, encubre la diferencia radical entre el capitalismo y el socialismo. Los revisionistas yugoslavos al traicionar la teoría marxista-leninista sobre la lucha de clases del proletariado, sobre la revolución proletaria, sobre la dictadura del proletariado han tirado completamente por la borda la teoría marxista-leninista sobre el partido político del proletariado. Hacen propaganda de una serie de absurdas tesis de la liquidación del papel dirigente del partido comunista en la revolución y en la edificación socialistas atacando a los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, y calumnian a los partidos comunistas de los países capitalistas dicen que estos últimos «ya dejan de actuar como un factor motriz, revolucionario y creador del desarrollo social en sus respectivos países». Con semejante actuación intentan en vano quebrantar y disgregar a los partidos comunistas de todos los países.

Con este programa, revisionista desde el principio hasta el fin, se quiere escindir el movimiento comunista internacional, y ha sido adoptado precisamente en el momento en que se agrava la crisis general del capitalismo, cuando de día en día se debilita la acción paralizadora del revisionismo de los socialistas de derecha entre la clase obrera y los trabajadores. Por tanto, este programa presta un servicio muy oportuno al imperialismo, sobre todo al imperialismo norteamericano, ofreciéndole, como dice el refrán, «carbón durante la helada».

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China considera que la crítica hecha en la *Resolución del Buró de Información acerca de la situa-*

ción en el Partido Comunista de Yugoslavia, aprobada en 1948, que señalaba que el Partido Comunista de Yugoslavia se había apartado de los principios del marxismo-leninismo y seguía el erróneo camino del nacionalismo burgués, es, en lo fundamental, correcta y necesaria, pero hubo faltas y errores en los métodos que en aquel momento se emplearon para resolver la cuestión. Nuestro partido manifestó entonces su acuerdo y su apoyo a esta crítica. La segunda resolución acerca del Partido Comunista de Yugoslavia, aprobada por el Buró de Información en 1949, fue errónea, y los partidos comunistas que participaron en la Conferencia del Buró de Información revocaron más tarde esta resolución. A partir del año 1954 el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezado por el camarada Jruschov, ha manifestado iniciativa, ha procurado mejorar sus relaciones con Yugoslavia, y a este fin ha adoptado una serie de medidas. Esto es completamente justo y necesario. Esta iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética ha recibido la aprobación de todos los partidos comunistas de los países socialistas y de los otros países. Nosotros hemos dado los mismos pasos que la Unión Soviética y hemos establecido relaciones entre China y Yugoslavia, entre el Partido Comunista de China y la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El Partido Comunista de la Unión Soviética y algunos partidos comunistas, interesados en esta cuestión, partiendo del afán de unidad han hecho la debida autocritica de las faltas cometidas en el pasado en lo referente a las relaciones con Yugoslavia. Desde entonces, a fin de mejorar las relaciones con la Liga de Comunistas de Yugoslavia, los partidos comunistas han manifestado el máximo de buena voluntad y han hecho todo lo que estaba de su parte esperando pacientemente

que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia volvieran a la posición marxista-leninista. Mas éstos han hecho caso omiso de los bienintencionados esfuerzos de los partidos comunistas, y hasta ahora no han reconocido sus errores, no se han hecho la menor autocrítica. Es más, han lanzado sin cesar ataques y calumnias contra los países socialistas y los partidos comunistas, y han llegado hasta a adherirse a los ataques del imperialismo contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. En los sucesos de la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría jugaron un papel poco envidiable yendo a la provocación y a la intervención. Y únicamente gracias a la justa posición de principio mantenida consecuentemente por los camaradas dirigentes del Partido Socialista Obrero de Hungría durante la represión del alzamiento y después de su apaciguamiento, no pudieron realizar sus designios los dirigentes de la L.C.Y. En la actualidad, después que la Reunión de Moscú ha reforzado la cohesión de los partidos comunistas, los dirigentes yugoslavos en su programa han manifestado una obstinada posición antimarxista y entera enemistad a los países socialistas y a los partidos comunistas. No cabe ninguna duda de que con esa posición y esas acciones los dirigentes de Yugoslavia se colocan fuera de las filas del comunismo internacional, lo que está en contra de los intereses de los comunistas yugoslavos honrados y del pueblo yugoslavo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China ha expresado su completa conformidad con la decisión del Comité Central del Partido de no enviar una delegación, sino sólo un observador al VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. La Sesión considera unánimemente que es necesario man-

tener una enérgica lucha contra el revisionismo contemporáneo que ha surgido en el movimiento comunista internacional. Es un deber sagrado de nuestro partido para con la clase obrera internacional derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, al revisionismo contemporáneo, defender el marxismo-leninismo y defender la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base ideológica del marxismo-leninismo.

La Segunda Sesión del VIII Congreso del Partido Comunista de China está completamente segura de que serán vencidos todos los obstáculos que encuentre la causa de la paz, la democracia y el socialismo, la cual obtendrá una nueva y grandiosa victoria de alcance mundial.

EL REVISIONISMO MODERNO DEBE SER REFUTADO

*Editorial del «Renmin Ribao» (Diario del Pueblo)
del 5 de mayo de 1958*

Hoy es el 140 aniversario del nacimiento de Carlos Marx, fundador del comunismo científico. Desde 1844, el marxismo ha venido librando una lucha persistente contra las ideas reaccionario-burguesas y pequeño burguesas de todo género y contra las ideas oportunistas de toda laya dentro de las filas del movimiento obrero internacional. El marxismo ha logrado en su lucha una victoria tras otra, porque la práctica revolucionaria ha confirmado su justeza. Y en las luchas de la época del imperialismo y de la revolución proletaria Lenin desarrolló el marxismo conduciéndolo a una nueva fase, la fase del leninismo. Ahora, el movimiento obrero internacional plantea ante el marxismo-leninismo una nueva tarea sagrada: librar una lucha sin cuartel contra el revisionismo contemporáneo, o neo-Bernsteinismo. Es una lucha entre dos líneas fundamentalmente diferentes: el marxismo-leninismo contra el antimarxismo-leninismo, una importante lucha que lleva implícita el éxito o el fracaso de la causa de la clase obrera mundial y de la causa del socialismo.

El VII Congreso de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, recientemente clausurado, ha adoptado un «Pro-

yecto de Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia», que es un programa antimarxista-leninista, a todas luces revisionista. Resumiendo brevemente hay que señalar que el proyecto de programa sustituye el método del pensamiento del materialismo dialéctico revolucionario por la sofistería en el terreno político, sustituye la teoría marxista-leninista del Estado por la reaccionaria del Estado por encima de las clases, y el revolucionario internacionalismo proletario por el reaccionario nacionalismo burgués; en cuanto a la economía política, defiende el capital monopolista y trata de ensombrecer las diferencias fundamentales entre los sistemas capitalista y socialista. El proyecto de programa viola abiertamente los principios básicos del marxismo-leninismo, se coloca enfrente de la Declaración de la reunión de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas, celebrada en Moscú en noviembre del año pasado, y al mismo tiempo se erige contra el Manifiesto de la Paz, adoptado en la reunión de representantes de 64 partidos comunistas y obreros, respaldado por los propios representantes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. El proyecto de programa estigmatiza todos los principios básicos de la teoría revolucionaria, establecidos por Marx y Engels y desarrollados por Lenin y otros grandes marxistas, tildándolos de «dogmáticos», y los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia se llaman a sí mismos «enemigos irreconciliables de todo dogmatismo».

¿Cuales son las cuestiones fundamentales del «dogmatismo» que los dirigentes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia han hecho objeto de su ataque? La revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Mas como todo el mundo sabe sin revolución proletaria y sin dictadura del proletariado no puede haber socialismo. El